

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Acciones colectivas interculturales. Apuestas y dificultades.

Ana Mariel Weinstock.

Cita:

Ana Mariel Weinstock (2009). *Acciones colectivas interculturales. Apuestas y dificultades. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2293>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Acciones colectivas interculturales

Apuestas y dificultades

Ana Mariel Weinstock

Facultad de Ciencias Sociales, UBA

Instituto de Altos Estudios Sociales, UNSAM

weins357@yahoo.com.ar

El “No a la Mina” de Esquel es una acción colectiva de protesta que en marzo del año 2003 logró frenar un emprendimiento minero multinacional de oro en la Patagonia argentina. Durante los picos de exposición pública, fue masiva de carácter diverso, transclasista y multisectorial. Apostó a la construcción teórico-práctica de una racionalidad distinta a la hegemónica, intentando experimentar otras formas en que la humanidad se relaciona con la naturaleza, diferentes a las consolidadas por el capital trasnacional. En este sentido, su logro más significativo fue poner en el centro del debate público la cuestión de la sustentabilidad y la utilización de los recursos naturales, constituyéndose en el disparador de las resistencias ambientales del siglo XXI en el país.

Observando este logro, podemos afirmar que existió una confluencia entre el sentido de sustentabilidad o sostenibilidad (opuesto con el discurso empresario y de los organismos multilaterales) que manejaron los assembleístas desde sus primeras manifestaciones; y el sentido originario de la tierra (contrastante con el objeto mercancía) que expresan los mapuches, actores

que acompañaron el movimiento desde su inicio, y que por momentos fueron su referencia simbólica, pero que sin embargo no llegaron a integrarse a la asamblea.

Esta ponencia se propone reflexionar acerca de la relación intercultural entre mapuches y no mapuches en la construcción de esta acción colectiva. Concretamente, se pregunta por los espacios genuinos de interculturalidad en una acción colectiva que se presenta como respetuosa de lo diverso. ¿Puede calificarse de intercultural una acción en la cual cuando la voz de los pueblos originarios fue decreciendo con el discurrir del proceso asambleario?

Introducción

La Asamblea de Vecinos Autoconvocados por el “No a la Mina” de Esquel comenzó a constituirse hacia noviembre de 2002. Fundamentalmente, cuestionaban cuatro características de la tecnología a implementar denominada “a cielo abierto”: **grandes consumos de agua potable**, utilización del **cianuro** y/u otras sustancias tóxicas para el proceso de lixiviación (para separar el metal buscado de la roca), procedimiento que genera un **drenaje ácido de rocas** y **movilización de metales pesados** altamente contaminante para el medioambiente y con alto riesgo de contaminar los acuíferos subterráneos. Además de los perjuicios sociales, económicos y culturales.

Cinco meses más tarde de constituirse en asamblea, los esquelenses sorprendieron no sólo a la opinión pública nacional sino a las corporaciones transnacionales de minería, con una decisión que abortaba el proyecto antes de su puesta en producción. Con la realización de un plebiscito no vinculante, una población de 35.000 habitantes, lejana a los centros de decisión política, expulsaba a una multinacional que pretendía extraer oro. A partir de entonces, Meridian Gold paralizó sus actividades y los niveles de deslegitimación social no tuvieron retorno¹. Además, surgieron resistencias mineras en el país, que a diferencia de Chile, Bolivia o Perú no contaba con una historia ni con una identidad minera². Y lo más importante, la minería de gran escala a cielo abierto ingresó a la agenda pública como problema. Es decir, abrió una *arena pública* en la que confrontaron distintos sentidos del ambiente que, en un esfuerzo de simplificación podríamos sintetizar de la

¹ El plebiscito no vinculante del 23 de marzo de 2003 arrojó el resultado de 81% para el No a la Mina y un 18% para el Sí a la Mina.

² Primero, en 2003, con la Red de Comunidades Afectadas por la Minería de Argentina (CAMA). Luego, en 2005, con la vigente Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC), un espacio que nuclea a numerosos y diversos colectivos vecinales, ecologistas, campesinos, de estudiantes, de investigadores universitarios, de arte, entre otros.

siguiente manera: el recurso natural “oro” como una mercancía contrapuesta a la montaña como un bien de la humanidad (Weinstock, 2008).

La acción colectiva de Esquel partió de una concepción del ambiente que cuestiona el modelo de explotación de la naturaleza de la modernidad. Y en este sentido, el discurso ambientalista de los sectores medios urbanos se acercó a la concepción de la tierra en la cosmovisión de las comunidades originarias.

Sin embargo, esta ponencia se propone indagar si tal acercamiento constituye un diálogo auténtico y equitativo entre dos culturas; una apropiación y resignificación del discurso originario por parte de ciudadanos comprometidos; un uso oportuno y coherente con el clima de época... disquisiciones todas, que podrían confluir en una pregunta más general: ¿qué conexiones unen al indigenismo y al movimiento ambientalista de América Latina en la actual etapa de la globalización?

Porque en todo el proceso del “No a la Mina” la voz mapuche pareciera haber estado relegada a un segundo plano o por lo menos, a un plano no protagónico. Así, la voz de la tierra estuvo en los discursos asamblearios más como una referencia o una “fuente simbólica”, que como una presencia en primera persona. Y entonces, resulta oportuno preguntarse si el derrotero de esta pueblada, protagonizada por los *Venidos*³, repite algunos aspectos de la mirada historiográfica oficial, reproduciendo las mismas ausencias que caracteriza al pensamiento colonialista, a pesar de su pretensión contrahegemónica.

Cambiar la mirada

La construcción dominante de la nacionalidad argentina se edificó sobre la base de la hegemonía atlántica, según el avance del Estado nacional sobre los territorios del sur y la profundización del modelo agroexportador con Inglaterra y Estados Unidos.

³ Migrantes recientes, profesionales que han elegido vivir en Esquel buscando una mejora en su calidad de vida

Pero, siguiendo a la historiadora Susana Bandieri⁴, probemos mirar la Patagonia en sentido inverso. Ese cambio de dirección fundará una mirada descolonizadora de la Patagonia que traerá aparejado sus consecuencias. Permite reconocer como habitantes originarios a los tehuelches y mapuches que jugaron un rol importante en el inicio de la acción colectiva por el “No a la Mina”. Al mismo tiempo, nos plantea la centralidad de la relación entre el lugar y la identidad, entendida como el derecho a un modo de ser y de relacionarse con la naturaleza, a un estilo de vida, a una forma de habitar el mundo en condiciones de equidad. “El derecho a ser iguales toda vez que la diferencia nos inferioriza y a ser distintos, toda vez que la igualdad nos descaracteriza” (Santos, 2003)⁵. Finalmente, nos permite alejarnos de las posturas posmodernas, celebratorias de la globalización, que se preocupan por cuestiones identitarias desde un enfoque instrumental, subordinado al colono europeo o al negocio, como condición de posibilidad de la acumulación asimétrica.

Los pensadores postcoloniales sostienen que el patrón de poder que impuso la conquista española continúa vigente, aún en plena era de la globalización, y es por el cristal de dicha matriz colonial, que vemos a la Patagonia desde el Atlántico.

Este patrón colonial es un principio organizador que involucra la explotación y la dominación ejercidas en múltiples dimensiones de la vida social, desde las relaciones económicas, sexuales o de género hasta las organizaciones políticas, las estructuras de conocimiento, las entidades estatales y los hogares. Se basa en dos ejes fundamentales: la codificación de las diferencias entre conquistadores y conquistados en la idea de raza (blanco: superior y negro o indio: inferior); y la articulación de todas las formas del control de trabajo, de sus recursos y de sus productos en torno del capital y el mercado mundial.

Desde este enfoque, la globalización es un proceso complejo y contradictorio porque si bien hay una dinámica que acentúa el contacto transnacional, también es cierto que hay un resurgir de las identidades regionales. Es decir, al tiempo y a medida que se abren fronteras y las relaciones

⁴ El trabajo de Susana Bandieri (al que recurri con frecuencia) constituye una síntesis de la producción académica sobre y desde la región con la preocupación explícita de incorporar nuevas investigaciones. Se propuso (y lo logra) “superar ‘las tradicionales historias provinciales’, construidas generalmente con gran erudición, pero que no alcanzan a reflejar cabalmente las problemáticas de conjunto”. Al final del libro, se incluye un actualizado y completo ensayo bibliográfico.

⁵ Dicho de otra forma: “... nuestro afán por borrar las causas de la diferencia no puede llevarnos a poner entre paréntesis la diversidad misma. Esas prácticas y modos de conciencia son entre otras, un testimonio de que la desigualdad no tiene ni una única cara, ni una única praxis” (Briones, 1998:256)

sociales son más “desterritorializadas”⁶, se observa una búsqueda de las raíces culturales y se experimenta un nuevo localismo. La globalización no es una cosa o la otra: globalización o localización; Estado débil o Estado fuerte; dominación o solidaridad⁷. La globalización es todo eso actuando conjuntamente.

Y entonces, para diferenciar los procesos hegemónicos de los contrahegemónicos de la globalización, habría que cambiar el eje de análisis. Ya no sirve oponer modernidad a posmodernidad sino contrastar posmodernidad a poscolonialidad porque todos los avances cognitivos y tecnológicos, toda la ingeniería social e informativa que caracteriza a la etapa actual de la humanidad, han resultado incapaces de borrar la frontera existente entre aquellos que pueden elegir un estilo de vida social, económica y cultural; y aquellos que ni siquiera tienen derecho a la vida misma.

“...tal diversidad [la humana] se convierte selectivamente en *diferencia*. Esto es, en marca de una distinción que, la mayor parte de las veces, comporta algún tipo de desigualdad entre las condiciones de existencia de quienes quedan de un lado o del otro de la divisoria así establecida” (Briones, 1998:251)

Entramado de voces

Para analizar los lugares de heterogeneidad en el discurso del No a la Mina, nada más pertinente que emplear el concepto de “polifonía” de Bajtín (2003), quien tomándolo desde la música, lo instala en las discusiones sobre lingüística. Para el autor, ninguna enunciación concreta es unívoca ni vertical, sino que se encuentra dentro de un diálogo social constante y abierto, inconcluso⁸. Dicho planteo viene a cuestionar la unicidad del sujeto hablante, a la que adscriben ciertos modelos lineales de la comunicación.

⁶ El concepto “desterritorialización” aquí está utilizado, fundamentalmente, como la pérdida del vínculo entre Estado y territorio.

⁷ “... para unos, el Estado es una entidad obsoleta y en vías de extinción o, en todo caso, muy frágil en su capacidad para organizar y regular la vida social, para otros el Estado continúa siendo una entidad política central, no sólo porque la erosión de la soberanía es muy selectiva, como, sobre todo porque la propia institucionalidad de la globalización –de las agencias financieras multilaterales, la desregulación de la economía- es creada por los Estados nacionales [...] los que ven en la globalización la energía finalmente incontestable e imbatible del capitalismo y los que ven en ella una oportunidad nueva para ampliar la escala y el ámbito de la solidaridad trasnacional y de las luchas anticapitalistas” (Santos, 2002:55)

⁸ “Para Bajtín hay toda una categoría de textos, y en particular textos literarios, en los cuales es preciso reconocer la existencia de varias voces que hablan simultáneamente, y donde no hay ninguna que sea preponderante y que juzgue a las demás: se trata de lo que él llama, por oposición a la literatura clásica o dogmática, literatura popular o incluso carnalesca, y que él califica a veces de mascarada, significando con ello que **el autor asume en esta literatura una serie de máscaras diferentes**” (Ducrot, 1986: 175-176)

En efecto, la voz del “No a la Mina” no es unívoca. Su corazón es la Asamblea de Vecinos Autoconvocados (AVA) que dirigió el proceso con su actuación: acciones de protesta, acciones legales, promoción del debate e intención de albergar la diversidad. Y por eso, sostengo que la AVA contiene la voz del “No a la Mina” pero que no la agota. Lo que equivale a afirmar que el “No a la Mina” excede a la AVA y alberga también la voz de los Originarios que no formaron parte de la misma, de los Nacidos y Criados (NyCs) entrando y saliendo del espacio asambleario, de la universidad, de las ONGs, del Movimiento Ciudadano, de los artistas y políticos que se solidarizaron públicamente, de algunas asambleas porteñas y bonaerenses que debatieron el tema con fuerza.

Los Docentes (secundarios y universitarios) fueron la voz inicial y central del “No a la Mina”, reconocida por todos los actores. Venían de la experiencia de “Docentes Autoconvocados” y cumplieron un importante rol de comunicación y esclarecimiento hacia la comunidad con la organización de charlas-debate en las escuelas, cátedras abiertas universitarias y elaboración de informes técnicos que resultaron cruciales para contraponer datos técnicos y específicos a la información que proveía el Estado y la empresa. Luego, los *Venidos* (en cuya condición se adscriben la mayoría de los docentes) fueron centralidad. Y si bien el proceso del “No a la Mina” se destacó por su carácter masivo y diverso, el diálogo asambleario no borró esta marca cultural de larga data que separa a los *Venidos* de los *Nacidos y Criados*.

“... yo he escuchado algunas voces decir: ‘la verdad es que yo te admiro porque vos no sos de acá y estás participando y realmente yo te admiro porque a mí me da vergüenza, imagináte que yo nacido acá’. Y yo le decía: ‘no sé, fijate, nacer o venir para mí es lo mismo. En un mundo globalizado no hay de acá o de allá’. El famoso NyC lo inventó un escritor patagónico y se le hizo carne a los patagónicos que les da como cierto estatus de haber nacido en la Patagonia. Y de pronto yo les digo pero eso no es nada porque vos no es que naciste en la Patagonia porque quisiste, no, tu vieja te parió acá. A mí me parió en Tres Arroyos pero yo elegí acá. Tu vieja nació acá y vos te quedaste acá. ¿Y de qué te la das?’. Es más, mucha gente no conoce el Parque Nacional Los Alerces. Mucha gente no conoce La Hoya, y sin embargo dice ‘no, porque yo soy nieto o bisnieto de galés’” (comerciante y asambleísta, abril de 2005)

Los *Venidos* fueron los primeros en tomar fuertemente el tema de identificación con el lugar y echaron mano a sus recursos materiales y simbólicos para lanzarse a una acción colectiva en defensa del lugar.

Con el transcurrir del conflicto, las voces del No a la Mina devinieron en *altas y potentes* y se instalaron con un modelo distinto de hegemonía. Enfrentando la marca estigmatizante de *Venidos*, plantearon otro eje de división. Aquel que diferencia a quienes *se apropian* (se sienten parte) del lugar; de aquellos *apropiadores* (dominadores) del mismo, sin importar sus procedencias geográficas. Irrumpieron con un sentido de los bienes naturales en clave decolonial, cuestionando fuertemente la idea moderna de representación y progreso.

La voz ausente

Los pueblos Originarios concitaron la atención pública durante el proceso de gestación de la acción colectiva. A partir de sus pronunciamientos públicos, no sólo sentaron posición, sino que interpelaron a la sociedad “nacional”.

“Cuando buscamos salidas verdaderas a la miseria que se vive en el pueblo y volvemos a nuestras tierras, nos castigan con todo el peso de su ley. Los poderosos que hoy dicen estar preocupados por el desempleo no dudan en apoyar el desalojo de nuestra gente, que vuelve al campo a vivir en la tierra y escapar al hambre. ¿Qué diferencia hay entre la Meridian Gold, Benetton y las empresas forestales que saquean el bosque nativo?

Por eso, hermanos que creen que la mina será una alternativa a la pobreza, les decimos que eso es un ENGAÑO. La mina traerá más pobreza y enfermedades. La solución es que se cumplan NUESTROS DERECHOS a la AUTODETERMINACIÓN y LIBERTAD, a volver a la TIERRA para desarrollarnos de acuerdo a NUESTRA IDENTIDAD” (Pronunciamiento Mapuche, 21 de diciembre de 2002 en Chiappe, 2004)

Su concepción de relación simétrica con la naturaleza impactó en el imaginario urbano de la gran mayoría de los asambleístas y su importancia simbólica fue central en la confrontación con la empresa y el Estado.

“... mucha población de origen mapuche, que ellos tienen una concepción del cuidado de la tierra diferente al que tenemos nosotros. Ellos nos explicaban, un abuelo una vez, un abuelo mapuche que decía: ‘nosotros le pedimos permiso a la tierra para sacarle el agua’. Yo digo, igual que nosotros, hacemos una perforación, rompemos todo y sacamos todo lo que sea (...) se han encontrado con un pueblo inteligente en todo sentido, ya te digo, hay gente que no sabe leer ni escribir pero es descendiente de mapuches y tiene una visión particular de la naturaleza y ellos [se refiere a la empresa y el gobierno] menosprecian todo eso, menosprecian la cultura, a la gente, trataron de dividirnos...” (ama de casa y asambleísta, febrero de 2004)

Efectivamente, su cosmovisión y concepción de la vida contrasta claramente con un modelo de producción basado en el eurocentrismo, una perspectiva del saber que plantea un evolucionismo unilineal y unidireccional sumado contradictoriamente a una visión dualista de la historia que escinde la naturaleza de la sociedad, y el cuerpo de la razón (Quijano, 2000). Para los mapuches, la naturaleza “habla” y los sueños son fuente de conocimiento y guía para la acción, algo incomprendible desde Occidente. Así recuerdan su vinculación a la AVA:

“...a partir de sueños que tuvieron ancianos... soñaron con *newenes* [espíritu, energía] del cerro que a ellos les indicaba que tenían que reunirse... me encantaría contártelo pero, lo que pasa que así en dos minutos, no. Sino, va a quedar todo como una fábula y no quiero que quede como una fábula” (*werkén* [vocero] la Organización de Comunidades Mapuche-Tehuelche 11 de Octubre de Esquel, mayo de 2005).

Pero la voz originaria como toda voz no es homogénea. Hubieron contados pronunciamientos mapuches que se posicionaron a favor del emprendimiento minero.

Con el desarrollo del conflicto, la participación mapuche-tehuelche irá perdiendo su impacto inicial. Algunos, como habitantes de los barrios periféricos más pobres, quedarán identificados territorialmente con los *Nacidos y Criados*. Tal es el caso de la Organización de Comunidades Mapuche-Tehuelche 11 de Octubre⁹. Otros, como la Comunidad Pillán Mahuiza¹⁰ restarán energías a la asamblea para orientarlas a demandas étnicas.

⁹ “11 de Octubre”, fecha que evoca su último día de libertad.

¹⁰ Dicha comunidad, que había cumplido un importante rol en la difusión del conflicto en Buenos Aires y otros países, se abocó al proceso de “volver a la tierra” en el que están inmersos desde 1999. Desde esa fecha, se han instalado a

Es decir, los mapuche no llegaron a “fundirse” en la asamblea, no obstante, se construyeron espacios de encuentro y articulación como las marchas contra la mina, el apoyo al pedido de restitución de tierras de los pueblos originarios, la participación de población no mapuche en la ceremonia del camaruco.

“... nosotros no nos incorporamos [a la asamblea], nosotros creímos que era un espacio que ellos crearon para que la gente hablara y bueno, a mí personalmente... me pareció muy valioso aprovechar ese espacio ... sí, reforzar ese espacio para... la participación” (*werkén* [vocero] de la Organización de Comunidades Mapuche-Tehuelche 11 de Octubre de Esquel, mayo de 2005)

A modo de cierre: un esfuerzo de escucha

¿Cuál fue la razón para no ingresar a la AVA? ¿Una elección autonómica de habitar distintos espacios y caminar juntos en defensa del ambiente/ tierra?, o ¿una respuesta frente a una propuesta de incorporación subordinada al espacio asambleario? Parafraseando a Spivak: *¿Pudo el mapuche hablar?*

Estas preguntas me acompañan desde mis primeros acercamientos a la acción colectiva del No a la Mina de Esquel y sin embargo, aún están sin responder. El desafío emancipatorio contemporáneo es pensar y practicar *el derecho a ser iguales, toda vez que la diferencia nos inferiorice; y el derecho a ser distintos, toda vez que la igualdad nos descaracterice*, como nos recuerda Santos. No es tarea fácil. Y aquí, la AVA encontró un límite en la interacción mapuche/no mapuche, tanto como los investigadores encontramos los nuestros, a la hora de pensar relaciones interculturales de igualdad en la diversidad.

Históricamente, a través del lente colonialista se creyó ver igualdad, donde hay homogeneidad; como así también se supuso libertad donde existe inequidad. No es fácil deshacerse de más de cinco siglos de colonialismo pero tampoco es imposible. Quizás, un principio de respuesta sea mantener vivas estas preguntas a pesar de su no resolución. Continuar alimentando estos interrogantes a modo de vigilancia, como actitud desconfiada de las conclusiones que cierran perfecto a costa de invisibilizar diferencias... Sirvan estas preguntas como esfuerzo de escucha, como un aprender a captar las voces de la tierra.

orillas del río Carrenlenfú (o Corcovado, a unos 100 Km de Esquel) y desde allí, desarrollan una lucha contra la instalación de seis represas.

BIBLIOGRAFÍA

- . Bajtin, Mijail (2003) *Problemas de la poética de Dostoievski*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- . Bandieri, Susana (2005) *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana
- . Bidaseca, K., Boghini, N., Guerrero, L. Millan, F. (2008) "En nombre de la Humanidad, narrativas para la subalternización. Tilcara, después de la Declaración de Patrimonio de la Humanidad", en C. Gras y V. Hernández (comp.) *Mutaciones sociales e institucionales en el nuevo escenario agrario*, Ed. UNGS. En prensa.
- . Briones, Claudia (1998) *La alteridad del cuarto mundo*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- . Escobar, Arturo (2000) "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar", en Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO.
- . Fernandez, Bernardo Mançano "Movimientos socioterritoriais e movimento socioespaciais" en *Revista del Observatorio Social* N° 16, CLACSO, 2005.
- . Grosfoguel, Ramón (2006) "La descolonización de la economía política y los estudios poscoloniales. Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global", en *Tábula Rasa* N° 4, enero – junio, Colombia.
- . Guha, Ranajit (2002) *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Ed. Critica.
- . Quijano, Anibal (2000) "Colonialidad del poder: eurocentrismo y América Latina", en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Buenos Aires, CLACSO.
- . Moyano, Adrián (2007) "Crónicas de la resistencia mapuche", Río Negro, Edición del autor.
- . Ramos, Ana y Delrio, Walter (2005) "Trayectorias de oposición. Los mapuches y tehuelches frente a la hegemonía en Chubut" en Briones, Claudia (comp.) *Catografías argentinas: políticas indígenas y formaciones provinciales de alteridad*, Buenos Aires, Antropofagia.
- . Santos, Boaventura de Sousa (2002) "Os procesessos da globalizacao", en Sousa Santos, Boaventura, *A Globalizacao e as Ciencias Sociais*, San Pablo, Cortez.
- . Santos, Boaventura de Sousa (2003) *La caída del ángelus novas: ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*, Bogotá, Ediciones Antropos.
- . Santos, Boaventura de Sousa (2006) *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social: encuentros en Buenos Aires*, Buenos Aires, CLACSO-Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.
- . Spivak, Gayatri (1985) "¿Puede el subalterno hablar?" (traducción de José Amícola) en *Revista Orbis Tertius*, Año 6, N° 6.
- . Ulloa, Astrid (2004) *La construcción del nativo ecológico. Complejidades, paradojas y dilemas de la relación entre los movimientos indígenas y el ambientalismo en Colombia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia-Colciencias.
- . Weinstock, Ana Mariel (2008) "Oro por Espejitos de Colores. Voces y Acciones del 'No a la Mina de Esquel', en la disputa por el modelo de desarrollo". Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.